

[CONJURO I] Y POESÍAS

LAURA GUERRA REY¹

[CONJURO I]

La mañana está llena de luz.

Soy una mujer que camina con el vestido intacto. Una flor deshojada antes de morir.

Estoy loca pero esa resignación no se manifiesta en los sueños. Es la búsqueda del suicidio, interrumpiendo mi aliento vacío. Y es que no quiero tener paz, no quiero palidecer ante los mil años de oración de los ignorantes. Cada plegaria es un dulce veneno, si bien, inexplicablemente, hay algo que nos obliga a rezar por nosotros mismos, aunque seamos los últimos habitantes del mundo. No me quejo. En ciertas ocasiones hay que colocarse en el lado equivocado, junto a los limpios de espíritu: es un castigo por no haber hecho el amor lo suficientemente con el prójimo.

Apretaremos nuestros rostros contra el pecho y la providencia, seremos como una matrona inversa y no tendremos ni un momento de certeza en este día, no haremos más que clavarnos las uñas y los ojos en la arena.

Y es que si Dios rugiese, sus últimos mordiscos serían terribles. Es difícil alcanzar la profundidad en el desprecio y lloro por ello de culpa. ¿Por qué no podríamos, sin más, desaparecer? Es triste ser la ocurrencia de un loco, su obra de alfarería. Nuestros cuerpos bailan al compás de una piedra de ámbar.

¹ Diploma de Estudios Avanzados por las Universidades de Extremadura y Granada, profesora de Enseñanza Secundaria.

Finalista del Premio *Flor de Jara*, por el poemario *La sal de la memoria* (2005, aún inédito) y la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura le ha concedido en 2008 una Beca de creación literaria en la modalidad de poesía para escribir su segundo libro: *El sepulcro de Miguel Ángel*.

Dueños de una muerte que parece saberlo todo de nosotros, huimos preñados de golpes, a destiempo, con los cadáveres aún tibios, redondos. He aquí el verdadero milagro: un sonido amargo que nos quema el corazón, una papila que prueba el laberinto de las lágrimas, un agujero en el cerebro por donde se nos escapa la conciencia. Ésa es la vida.

Siento frío mientras defiendo los labios de mi amante y su beso me grita que no abandone la búsqueda. La noche está llena de luz.

Abruma el misterio de la ciencia pero, aunque mentira, el amor es el que bate las alas.

De Conjuros contra el desierto (inédito)

UN MUERTO PIDE PERMISO PARA ENTRAR

Y no me siento dulcemente olvidado
(Antonio Gamoneda)

Necesito más penumbra en mi vida
que en mis pensamientos.
Un beso, que quise desde el principio,
rovado a traición en algún callejón oscuro.
Una copa rebosante de excusas para crear
una sombra deseada y morirme de sed luego,
bajo la cama,
sin probar un sorbo.

Podría pensar en que sólo vivo para escribir
recordando los rostros
Pero no.
He sido investida de lucha conmigo misma
como un cuchillo de decepciones
que se me clava en las manos
y la escritura es su estigma.

Y es que paso las horas frotándome la boca
en donde los muertos ya no descansan
ni por las noches.

Esa es la penumbra de nuestros pensamientos:
El no poder soportar la carga de la muerte,
la enfermedad de su invierno,
cuando nos pesa el dolor de haber sido
dulcemente olvidados.

De Ahora, no más (inédito)

LAS BRASAS

Los días se hacen largos
pero nosotros no estamos solos,
somos compañeros en las hoqueras
que se hacen con los versos de los poetas.
Sólo hoy hemos dejado que nos calienten las palabras
y es que el silencio nos ha amenazado
y nos ha dado a elegir entre la escritura o la vida.

De La sal de la memoria